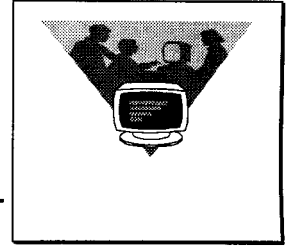


Editorial



Un año más, con la llegada de las fiestas navideñas, sale a la luz un nuevo número de *La Veiga*. Vaya por delante, pues, en nombre de *La Veiga* y de la ADC Río Tuerto, nuestra felicitación a todos los lectores de nuestra revista y a todos los vecinos y amigos de Santibáñez, así como nuestros mejores deseos de prosperidad y felicidad para el año 1998.

Muchas de las actividades deportivas y culturales que ha venido organizando nuestra Asociación a lo largo de los años sufren actualmente un profundo letargo del que no sabemos si podrán despertar. En unas ocasiones, la falta de medios ha sido la causa de la disminución de proyectos, pero en otras, seamos realistas, es la escasez de jóvenes en el pueblo y, desgraciadamente, la falta de interés e ilusiones de los socios lo que ha motivado, principalmente, esa pérdida de actividades. Es cierto que han cambiado mucho las circunstancias de todos nosotros y la propia vida del pueblo desde aquellas Navidades, ya lejanas, de 1979 que fueron el origen de nuestra Asociación. Es cierto que es muy difícil, por no decir imposible, recuperar el ritmo de la actividad de años atrás. Posiblemente tampoco es necesario. Las nuevas circunstancias imponen nuevos criterios. La ADC Río Tuerto, que nació para promocionar la cultura y el deporte en Santibáñez y la comarca, surgió de las inquietudes de los más jóvenes del pueblo y ese espíritu joven viene siendo hasta ahora el motor de toda su actividad. Pero aquellos jóvenes de entonces ya no lo son tanto y, en la mayoría de las ocasiones, no viven en el pueblo; Santibáñez se está transformando en un pueblo de viejos. Esta característica esencial condiciona, y condicionará cada vez más, todo lo que tiene que ver con Santibáñez. Por eso, en nuestra opinión, la labor de la ADC Río Tuerto no quedará completa hasta que no entregue el relevo, a la todavía balbuceante Asociación de Pensionistas y Jubilados y que, como establecen los fines para los que se fundó, se encarga de promocionar en muy diversas facetas a los pensionistas y jubilados, el núcleo de población con más peso en el pueblo.

Algunas de las actividades que han ido desapareciendo iban destinadas, preferentemente, a los más jóvenes, pero otras se dirigen claramente a todos. Entre ellas, seguramente la más representativa, es nuestra revista. Todos pueden escribir y todos pueden disfrutar con su lectura. Por eso, esperamos que vuestra colaboración no decaiga nunca. Es imprescindible, porque *La Veiga* es lo que vosotros escribís. Queremos hacernos eco en estas líneas



Merienda festiva. Agosto 97

de lo que escribía el Padre Segismundo en la portada del número 1 de la revista *La Yorba* en junio de 1975, inaugurando así la actividad periodística de Santibáñez: **“Tenemos desde este momento una revista que de modo alguno debemos dejar de proseguir. Será un órgano de unión entre nuestra comunidad dispersa. Esperamos la colaboración de todos”**.

Esperamos que este “órgano de unión” y de comunicación que es *La Veiga* tenga una larga vida. Pero ello requiere, nuevas ideas, el actual equipo de redacción, por razones que no se le escapan a nadie, tiene cada vez más dificultades para elaborar la revista, por lo que pedimos de nuevo el necesario relevo.

Esta edición de *La Veiga* contiene un buen puñado de textos elaborados por nuestros paisanos y, en algún caso, por personas muy cercanas a nuestro pueblo. Como en otras ocasiones, viene acompañadas de fotos que generalmente no tienen relación con los textos a los que se agregan, sino que sirven para amenizar su lectura y reflejar en imágenes algo de lo más representativo del año y, en esta ocasión, del pasado del pueblo.

Antes de terminar, queremos agradecer al Ayuntamiento su colaboración que alivia un poco nuestras exigencias.

¡Que la lectura de *La Veiga* os resulte interesante! Nuestros mejores deseos para todos. ¡Hasta el próximo número!